

TRÁS LAS COSTURAS

ARTESANOS INVISIBLES EN LA MODA COLOMBIANA

Por: **Adriana Sofía Chavarro Motta, Laura Camila Robles, Ortíz, María José Guzmán Alfonso, María Alejandra, Quintero Pineda y Diego Alejandro Castiblanco Bernal**

Fuyeda cosiendo.
Fotografía: Adriana Sofía Chavarro Motta.

En Colombia, muchos artesanos como Yerlys Fuyeda trabajan sin garantías ni estabilidad.

Mientras marcas de moda lucran sin dar crédito al trabajo artesanal, Yerlys Fuyeda confecciona prendas de cuero en Bogotá y defiende con firmeza el valor de su oficio.

Yerlys Fuyeda es artesana de cuero. Nació en el Cesar, pero desde hace años vive en Bogotá, donde trabaja desde su taller en el barrio 7 de Agosto. Allí hace arreglos y confecciona chaquetas, pantalones, cinturones, gorras, faldas y bolsos, casi todos en cuero 100 % natural. Su empresa, Confecciones Yerlys, nació de forma independiente y con mucho esfuerzo tras aprender el oficio en Bucaramanga, trabajando primero en una zapatería y posteriormente en la fábrica de su cuñado. Todo lo ha aprendido con la práctica, sin formación académica. Hoy en día, Yerlys no solo trabaja para otras marcas, también comercializa productos propios cuando las personas se acercan a pedir diseños personalizados.

En Colombia, muchos artesanos como Yerlys Fuyeda trabajan sin garantías ni estabilidad. Existen marcos legales como la Ley 36 de 1984 que reco-

noce y regula la actividad artesanal, y la Ley 2184 de 2022 que promueve la sostenibilidad y valoración de los oficios culturales. Sin embargo, aún persiste una brecha entre la normatividad y su aplicación efectiva: las políticas públicas no siempre se traducen en protección real para los artesanos. En el sector moda, los talleres tercerizados son muy comunes, con pagos bajos, sin contratos ni prestaciones. La informalidad supera el 70 % en el sector textil, según datos de la Cámara Colombiana de la Confección y Afines.

Dibujo realizado por Sara, la hija de Yerlys.
Fotografía: Adriana Sofía Chavarro Motta.



¿CREES QUE ES DIFÍCIL VIVIR DE LAS ARTESANÍAS?

- A veces se complica un poco por los precios. Me pagan muy poco. Por ejemplo, traen un diseño y quieren que uno lo haga muy barato. Algunas prendas son muy difíciles de confeccionar y no siempre valoran eso.

¿SIENTES QUE EL ESTADO APOYA A LOS ARTESANOS? ¿HAY REGULACIONES PARA TU TIPO DE TRABAJO?

- Es que, en el sentido, por decir algo, nosotros aquí, nosotros ya tenemos que empezar a pagar muchos impuestos, ya vinieron a visitarnos y aunque teníamos un lugar chiquitito y nos tocó sacar

Yerlys Fuyeda en su taller.
Fotografía: Sofía Chavarro Motta.



Cámara de Comercio y esas cosas, como establecer una marca, después de la pandemia nos tocó irnos para la casa porque los arriendos eran muy costosos y hace ya tres años nos pasamos para acá y acá otra vez nos visitaron y nos toca hacer lo de la Cámara de Comercio, ha sido un poco difícil y costoso eso.

¿QUÉ RETOS HAS ENCONTRADO AL COMERCIALIZAR TUS PIEZAS?

- *La competencia. A veces alguien lleva un producto parecido y lo vende más barato, entonces eso afecta mucho. Además, hay mucha gente que ya viene con su diseño sacado de Internet y quiere que uno lo copie.*

La artesana reconoce que muchos clientes valoran el trabajo artesanal, pero aún así intentan "regatear" el precio. Aunque al principio accedía para abrirse camino, hoy sabe poner límites.

- *Sí, claro. A veces me toca pararme firme y decir que no. Antes era más flexible, pero ahora ya uno sabe. Si no pagan la mitad o no hay acuerdo, no se hace el trabajo. Incluso me ha pasado que se llevan las prendas y no pagan recalca Fuyeda.*

¿SIENTES QUE LAS CONDICIONES LABORALES SON JUSTAS PARA LOS ARTESANOS?

- *Mi trabajo podría estar mejor valorado económicamente. Una chaqueta desde cero me puede tomar un día completo. Toca ir a comprar el material, el cuero, las cremalleras, el forro, a veces bordados o personalizaciones en láser. Por eso uno suele pedir entre cinco y ocho días para entregar. Todo eso debería reflejarse en el precio.*

Los procesos de producción que menciona Yerlys -como los acabados a mano, los detalles en la confección, los materiales seleccionados- son parte del valor que no se ve a simple vista. *Uso hilos de nylon, no de algodón. El pegamento lo aplico con brocha porque en cuero la plancha no sirve. Las mangas se cuelgan antes de pasarlas por máquina. Uso forros de calidad como Lafayette. Todo eso hace la diferencia.*

Fotografía: Sofía Chavarro Motta.

Pero ese trabajo minucioso no siempre se traduce en mejores ingresos. Las condiciones laborales precarias y la falta de regulación efectiva hacen que el trabajo artesanal se vea constantemente desvalorizado.

Fuyeda ha sido testigo directa de cómo prendas similares a las que ella misma produce son vendidas por marcas conocidas a precios altísimos. Aunque no siempre se trata de marcas de lujo, la diferencia entre lo que reciben artesanas como ella y el precio final al que se vende la prenda es abismal. *Una vez le trabajé a una señora, le di un valor, y después me llegaron unas etiquetas con los precios de venta: ella la vendió al doble. Es muy común. Yo cobro por una chaqueta entre \$220.000 y \$280.000 dependiendo del material, y hay quien la revende en \$720.000 señala Yerlys.*

En ese punto, Fuyeda se enfrenta a una realidad cada vez más común en el mundo globalizado de la moda: la apropiación del trabajo artesanal sin reconocimiento ni justa retribución. Este es un fenómeno que se da a nivel mundial, el cual se puede evidenciar en redes sociales como TikTok, donde se han viralizado procesos realizados por fábricas chinas que luego marcas de lujo venden como propias y por precios exorbitantes, no por el valor del trabajo, sino por el estatus de la marca que lo respalda. Lo artesanal, lo hecho a mano, se ha convertido en tendencia, pero el rostro detrás de ese trabajo queda invisibilizado.

¿QUÉ TE GUSTARÍA QUE CAMBIARA?

- *Que más personas supieran que estamos aquí. Cuando llegan turistas, siempre nos va mejor. Ellos aprecian más el trabajo. Entonces, que más gente sepa que estamos aquí.*

En efecto, el problema no es solo económico, sino también de visibilidad. En una economía donde el contenido viral en TikTok puede determinar el valor de mercado de una prenda, el trabajo de personas como Yerlys queda en la sombra. Se privilegia la imagen, la marca, la historia que cuenta el *influencer* o la marca de lujo, no la historia real de quien hizo la prenda.

Fuyeda sigue adelante con determinación, reinventándose y creciendo. Hoy es más conocida por sus clientes y algunos le solicitan diseños personalizados. Su recorrido ha sido exigente, lleno de aprendizajes y desafíos superados. Trabaja día a día no solo por amor a su oficio, sino también por su familia, su esposo Raúl y sus dos hijos, Julián, de 18 años y Sara, de 4, quienes son su mayor inspiración. Su historia es testimonio de una problemática estructural: la precariedad laboral en la artesanía, la apropiación no reconocida y el divorcio entre el valor simbólico que el mercado le da a lo artesanal y el poco valor económico que se le da a quien lo produce.

¿TE HA PASADO QUE TE COPIEN TRABAJOS?

- *Antes sí, ya no tanto. Pero a veces uno sacaba una prenda y luego la veía igual en almacenes.*

La máquina de coser en la que Fuyeda realiza sus creaciones.
Fotografía: Adriana Sofía Chavarro Motta.

